

**LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO**

FICCIÓN	1	6	<b>El impostor.</b> Javier Cercas (Literatura Random House)
	2	3	<b>Ofrenda a la tormenta.</b> Dolores Redondo (Destino)
	3	3	<b>Vestido de novia.</b> Pierre Lemaitre (Alfaguara)
	4	5	<b>El balcón en invierno.</b> Luis Landero (Tusquets)
	5	4	<b>Como la sombra que se va.</b> A. Muñoz Molina (Seix B.)
NO FICCIÓN	1	4	<b>El Capital en el siglo XXI.</b> Thomas Piketty. (FCE)
	2	4	<b>No estamos solos.</b> Gran Wyoming (Planeta)
	3	3	<b>Yo fui a la EGB 2.</b> J. Ikaz / Jorge Díaz (Plaza & Janés)
	4	5	<b>Diccionario de la RAE.</b> VV. AA. (Espasa)
	5	4	<b>Juan Carlos I.</b> Fernando Ónega (Plaza & Janés)

El capital en el siglo XXI. Thomas Piketty. FCE.

**LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN**

FICCIÓN	1	8	<b>Alcohol de quemar.</b> Miguel Mena (Tropo)
	2	7	<b>El trono maldito.</b> J. L. Corral / A Piñero (Planeta)
	3	3	<b>El jardín.</b> Ismael Grasa (Xordica)
	4	11	<b>Lo que a nadie le importa.</b> S. del Molino (Random)
	5	2	<b>L'Hombre l'onset.</b> Saúl M. Irigaray (Garabatao)
NO FICCIÓN	1	1	<b>Cerca de casa.</b> Luis Alegre (Xordica)
	2	3	<b>Zaragoza a lápiz.</b> A. Scaglioni (Quarentena)
	3	1	<b>Tiempo y clima de Aragón.</b> VV. AA. (Mira)
	4	20	<b>La Corona de Aragón.</b> J. L. Corral (Doce Robles)
	5	3	<b>Almanaque de los Pirineos.</b> S. Sánchez (Pirineum)

Alcohol de quemar. Miguel Mena. Tropo

**LETRAS MUNDO / ARAGÓN**

**NOVELA** EL POETA REGRESA A LA NOVELA CON 'VIAJE A PIE CON JOHANN SEBASTIAN' (PERIFÉRICA)

**Carlos Pardo, yo era el tema**

**FÁBULAS CON LIBRO**  
JOSÉ LUIS MELERO

**El Pastor**

Hace unos días fuimos a Andorra a ver al Pastor. En octubre había cumplido 99 años y queríamos darle un abrazo y decirle que lo queríamos y que no nos olvidábamos de él. Vamos, lo que deberíamos hacer siempre con nuestros mayores y que tan pocas veces hacemos. Ganó el Premio Ordinario del Certamen Oficial en 1943 y es la historia viva de la jota. Yo le vi ganar el Extraordinario en 1974, el año de mi primer Certamen. Ha recorrido el mundo entero cantando y el otro día volvió a interpretarnos en inglés la jota que le dedicó a Robert Kennedy en Nueva York, en 1963. Éramos en total unos quince, entre bailadores, cantadores y aficionados, capitaneados por Ángel Martínez y Nacho del Río, que entre los dos suman nada más y nada menos que ocho Campeonatos de Aragón. Le pedí que nos organizara el viaje a mi amigo Eloy Fernández Clemente, hijo predilecto de Andorra -como el propio José Iranzo- y pasamos un día inolvidable. Lo mejor de Iranzo no es lo gran cantador que ha sido, con ser esto mucho. Lo mejor del Pastor es su condición humana, su bonhomía, su extraordinaria manera de estar en el mundo: ha sido amigo de todos, nunca ha hablado mal de nadie y no ha conocido la envidia ni el rencor. Tal vez por eso, la vida le va a permitir llegar a centenario en plenitud y con la cabeza limpia y despejada. Uno de mis amigos expedicionarios, el más socarrón, me dijo: «parecemos ya el S.I.P.A.». La ironía no disimulaba su cariño y afecto por lo mejor del aragonismo conservador, ejemplar en muchos casos. Pero nosotros, claro, quisimos ser otra cosa. Y yo le recordé entonces la 'Reunión de antiguos camaradas', el breve poema de José Emilio Pacheco: «Ya somos todo aquello / contra lo que luchamos a los veinte años». Fuimos felices. Y al final solo eso importa en la vida.

NARRATIVA ESPAÑOLA  
**El viaje a pie de Johann Sebastian**  
Carlos Pardo. Periférica. Cáceres, 2014. 240 páginas.

Lo único por lo que echo de menos Facebook (esa obra maestra del Diablo) es por las bromas en formato aforístico que lanzaba por allá Carlos Pardo (y a menudo por las canciones que colgaba), pues él es sin duda uno de los escritores más ingeniosos, chispeantes y divertidos de nuestro panorama, lo cual no quiere decir en absoluto que sea un humorista. La ironía, la sorpresa y los golpes de efecto fueron elementos constitutivos de sus poemas, y ahora son también protagonistas de sus novelas, pero puestos siempre al servicio de

reflexiones brillantes, a menudo necesarias. Si hace tres años ofreció en 'Vida de Pablo' una vibrante, graciosa y personalísima bildungsroman, ahora, con su segunda novela, aborda situaciones familiares más o menos tragicómicas y privadas (pero en la primera línea ya se nos revela una confianza) que le llevan a perseverar en esa forma de desmitificación de sí mismo (y de todo lo suyo) que roza lo punk, pero que ante todo le dan pie a ensayar y compartir con nosotros, de lo particular a lo común, sensaciones y juicios que sí nos afectan e implican a todos.

Pardo entendió a lo Montaigne «que la poesía tenía que salir de mí, que yo era el tema» (p. 99), pero que a través de burlas y veras, de chismes, pensamientos y recuerdos, debía poner sus dedos sobre el corazón de hoy. Y así, muy dentro de la melodía de

nuestro tiempo (es decir, fragmentario y disperso: el libro contiene unas páginas de un primer intento de novela, más otro borrador de una prometedor novela escrita por su hermano y un diario de su madre, se incrusta un relato sobre Bach que ejerce de parábola iluminadora del resto...), no importa tanto la significación de las anécdotas o detalles sobre los que pone el foco como el hecho de que a partir de ellos se llega a esas breves meditaciones que claramente constituyen lo que el autor quería decir (y para lo cual las intimidades de su familia -sean «reales» o inventadas, que eso no importa- servirían de ilustración o de alegoría, como ocurría con los Panero en 'El desencanto'). Así, y al margen de lúcidas digresiones (la mejor es sobre lo

anacrónico: p. 71) o de pensar que "el primer paso para estar cuerdo es aceptar la propia mediocridad" (p. 180), el personaje culmina un tremendo monólogo ante su editora con una sublime declaración de impotencia generacional, de disgusto anunciado, mientras no para de sonar la música (pp. 187-188): de repente las afrentas del tiempo parecen estar sintonizadas con las erratas del mundo, y el desastre social coincide con el final de la juventud. Carlos Pardo transmite con soltura pero también con rabia esa sensación de que tu propia juventud se burla de ti, y desde luego no cabe duda de que, si ser joven significa despreocuparse, entonces la juventud ya se ha acabado, y pertenecemos a «una época postauténtica».

JUAN MARQUÉS

LITERATURA INFANTIL  
**Atilio**  
Texto: Fran Pintadera. Ilustraciones: David Guirao. Libre Albedrío editorial. Salamanca, 2014. S / N.

David Guirao es uno de los grandes ilustradores aragoneses de la última década. Ha trabajado, por citar algunos ejemplos, con Daniel Nesquens, Nacho Escuin o Magdalena Lasala, y ha interpretado a Bécquer, a San Jorge y el dragón, etc. Ahora publica un nuevo álbum, 'Atilio', con un buen texto de Fran Pintadera, dinámico e ingenioso, que mezcla la prosa y el verso, y que tiene un brillante final. Tan brillante como irónico y sutil. Cabría decir que tanto Pintadera co-

mo David Guirao han tenido a Cervantes en la mente: el autor del texto cuenta la historia de un ratón, que tenía una cabeza grande, «tan grande que entraban cientos de sueños» y uno de ellos era ser caballero, un caballero que se encomendaba al corazón de Melisa. Aprende las artes de la espada y de la esgrima, Atilio «ensayaba movimientos y ataques», hasta que un día se da cuenta de Melisa ha desaparecido. Ahí empieza su angustia: se enfrenta a un gato, se pelea con un perro y con un bibliotecario.

No dejan de pasar cosas, pequeñas cosas, pero todo ello lo resuelve David Guirao con un trabajo marcado por el vértigo, el movimiento, la depuración de líneas y dibujos, y con páginas brillantes y tamizadas, como la del laberinto de estanterías o la noche del joven caballero, que casi parecen refugios para la vista o extravíos en una obra que tiene mucho humor y su aquel de patetismo quijotesco. Los niños se divertirán con el álbum. Propone una peripecia con obstáculos y conflictos, cuyo final suscita cuando mínimo una sonrisa. O algo más romántico... Sugerente.

A. CASTRO

TRAUMAS BÉLICOS  
**Regeneración**  
Pat Barker. Traducción de Carlos Milla e Isabel Ferrer. Galaxia Gutenberg / C. de L. Barcelona, 2014. 288 páginas.

En la Primera Guerra Mundial, un soldado británico, el poeta Siegfried Sassoon, declaró públicamente su creencia de que aquella contienda había pasado de ser una guerra de defensa a una de agresión. Y protestaba por las falsedades y errores políticos que se cobraban numerosas vidas. La intervención del capitán Robert Graves (autor de 'Yo, Claudio') logró que su amigo fuera llevado a un Hospital especializado en traumas bélicos, en lugar de a un consejo de guerra.

Así arranca esta novela, que entrelaza hechos y ficción. Años después, Sassoon escribiría una autobiografía novelada, en tres volúmenes; método semejante al seguido aquí por Barker, la autora de este libro que es la primera parte de una trilogía. El Dr. Rivers trató a Sassoon con respeto, con el dilema de atender a su sufrimiento personal y devolverlo al frente en condiciones. Su terapia «a veces consistía sólo en animar al paciente a abandonar ese inútil empeño en olvidar y recomendarle que dedicara, en cambio, parte del día a recordar». Veamos algunas frases que aquí aparecen: «Una de las paradojas de ser un psiquiatra militar es que uno no llega muy lejos ordenando a sus pacientes que sean sinceros»; «esa incapacidad absoluta para pensar en la vida después de la guerra. Verás, creo que ha decidido dejarse matar»; «una sociedad que devora a sus jóvenes no merece una lealtad espontánea o incondicional». Y esta frase suelta: «Es un socialista de taberna, si se refiere a eso». Sassoon escribió estos versos: «cargado de secretos de los muertos;/ y de horrores precedentes del abismo».

MIGUEL ESCUDERO